

# De las tram(p)as de la actual transformación tecnológica

por **Rocío Rueda Ortiz**

## Resumen

Este artículo se propone mirar críticamente la relación tecnicidad y sociedad en el campo de la Comunicación/ Educación. Para ello, en la primera etapa se parte de la tesis de que la tecnicidad es un gesto de la humanidad y, por lo tanto, una y otra se co-construyen. No obstante, este entramado está sujeto a las pujas de tendencias que provienen del actual sistema económico y su lógica de mercado, y las de un nuevo movimiento subjetivo, individual y colectivo, donde otras formas del nosotros emergen. El encuentro de estas tendencias siempre se produce en medio de tramas y trampas, remedios y venenos para el mundo que con las tecnologías construimos. En la segunda parte, se discute la necesidad de volver al debate sobre lo público como ámbito problemático del campo de la Comunicación/ Educación. Finalmente, se plantean algunas conclusiones con relación a las perspectivas de investigación en dicho campo.

## Palabras clave

Comunicación – educación – tecnicidad – sociedad – público

## Abstract

*This article aims to look critically at the relationship between technicality and society in the field of Communication/ Education. In the first part it is discussed the thesis that technicality is a gesture of humanity and therefore both are co-constructed. However, trends that come, on the one hand, from the current economic system and its market logic, and on the other hand, from a new subjective movement, individual and collective, where other forms of us emerge and affect that sociotechnical change. These trends are ambivalent, they are sometimes harmful and others times, they are a cure for our societies. In the second part it discusses the need to return to the debate on the public as challenging object in the field of Communication/ Education. Finally, it presents some conclusions about research perspectives in this field.*

## Key words

Communication – education – technicality – society – public

*La mayor causa de alienación en el mundo contemporáneo reside en el desconocimiento de la máquina, que no es una alienación causada por la máquina, sino por el no-conocimiento de su naturaleza y de su esencia, por su ausencia del mundo de las significaciones, y por su omisión en la tabla de valores y de conceptos que hacen parte de la cultura.*  
Gilbert Simondon, 2007.

Quiero aprovechar el nombre de la revista *Tram[p]as de la comunicación y la cultura*, pues me parece muy apropiado observar ese carácter de doble juego, de tramas y trampas, de fármaco (remedio/ veneno) que las actuales tecnologías digitales representan para la cultura, como un asunto que no puede ser analizado a partir de oposiciones dialécticas, sino que éstas requieren ser atravesadas y mantenidas en el horizonte de la crítica social. Sin embargo, este carácter doble, opuesto, no es un asunto nuevo o propio de estas tecnologías sino que, por el contrario, hace parte de nuestra tecnicidad, de esa condición

## Rocío Rueda Ortiz

rruedaortiz@yahoo.com

Doctora en Educación, Universidad de las Islas Baleares, España. Licenciada en Psicología y Pedagogía, y Magíster en Tecnologías de la Información aplicadas a la Educación, Universidad Pedagógica Nacional de Bogotá, Colombia. Profesora e investigadora del Doctorado Interinstitucional en Educación de esa Universidad y adscrita al grupo de investigación de Educación y Cultura Política. Actualmente es investigadora del grupo de Educación Popular de la Universidad del Valle, Colombia.

Artículo:

Recibido: 12/9/2012

Aceptado: 09/09/2013

ontológica como seres humanos que nos relaciona estrechamente con los objetos que creamos y que usamos; es decir, de esa relación transductiva entre la técnica y la humanidad de la que nos habla Simondon (2007), donde la una no puede existir sin la otra, están ligadas y son indisolubles, pues ambas son co-constituyentes.

Por lo tanto, si entendemos las técnicas como un gesto humano y, en consecuencia, no como una exterioridad –menos en el caso de las actuales tecnologías por su cualidad semiótica y de múltiples lenguajes–, la cuestión no es tanto la técnica en sí misma, sino los sujetos individuales y colectivos, las culturas y los respectivos valores y significados en las cuales ésta se inserta. Es la heterogeneidad de sujetos en condiciones concretas, en espacio-tiempos diversos, en prácticas sociales y culturales los que otorgan un sentido a las técnicas.

Mi tesis de partida,<sup>1</sup> entonces, es que la preeminencia de las tecnologías digitales en la configuración de las sociedades actuales requiere observarse más allá de la mera instrumentalidad y fascinación o miedo por la novedad de tales tecnologías, e integrarse a una perspectiva histórica que nos permita ver que la tecnicidad es una condición de nuestra humanización, como el lenguaje y, por lo tanto, se halla inextricablemente unida a la cultura. Pero este proceso de mutación técnica no se da de manera tranquila o sin tensiones, pues siempre configura pliegues actuales y virtuales de realización, en medio de procesos de transformación cultural de las formas y las luchas políticas de inscripción de la memoria de la humanidad, que son las que regulan tanto la evolución de aquella, como

de la técnica. Además, del mismo modo que en otros momentos de la historia, los actuales repertorios tecnológicos están estrechamente ligados a procesos sociales, tanto de poder como de contrapoder, de dominación como de resistencia (Briggs y Burke, 2002; Castells, 2007). Por eso, más que simples instrumentos o aparatos, diremos con Stiegler (2009), que éstos son **un** sustrato constitutivo de nuestra subjetividad individual y colectiva y, en consecuencia, constitutivos y constituyentes de nuestras sociedades, pues son, al mismo tiempo, exteriorización de nuestra memoria, resguardo de la experiencia (de los saberes más cotidianos, hasta los más objetivados de las ciencias) y objetos de intensa socialización y comunicación.

Si asumimos esta tecnicidad constituyente de nuestra humanidad, reconozcamos entonces la novedad del actual régimen técnico: la sustitución del carácter exterior y de prótesis de la relación del cuerpo con las máquinas, y la inauguración de una aleación de cerebro e información, a través de tecnologías del tiempo y de la memoria, que actúan a distancia sobre los hábitos mentales, las fuerzas que los componen, los deseos, los afectos y las creencias (Lazzarato, 2006; Martín-Barbero, 2005). El espacio-tiempo que constituye subjetividades se transforma y se conforma en un *continuum off-online*, a través de una nueva gramática configurada por diversos espacios de socialización, desde aquellos institucionalizados hasta los que ofrecen los nuevos repertorios tecnológicos, capaces de ensamblar viejos medios y tecnologías en un solo entorno multimodal, interactivo, cada vez más convergente y móvil. Se trata

pues de una nueva composición semiótica del mundo, una mutación simbólica que, como caracteriza Sodrè (1998), está entramada por un imperativo tecnológico (máquinas de traducir, hablar, de simular, de producir y retransmitir información, entre otros) y una amplitud de las tecnologías del espíritu (referidas a las formas de representación y de expresión), que generan efectos reales en las prácticas sociales. Es por ello que la actual tecnicidad está entrelazada (entramada) en procesos sociales, económicos, políticos, culturales que le dan origen y, al mismo tiempo, se ven afectados por el desarrollo y despliegue de ésta.

En este artículo, quisiera desarrollar una de las tram(p)as más problemáticas hoy, en relación con las técnicas del sistema de producción capitalista y su lógica de la rentabilidad, que son las que le dan su mayor impulso expansivo, pero al mismo tiempo le restan carácter de innovación social. Para explicarlo haré un rodeo a través de la metáfora del efecto *phármakon* que nos recuerda Stiegler (2009), con base en el *Fedro* a propósito del invento técnico de la escritura y el peligro que ésta representaba para las sociedades orales, en tanto pérdida de memoria y de conocimiento. La tesis de Stiegler, sin embargo, es que la exteriorización de la memoria como una pérdida de memoria y de conocimiento es la materia de nuestra experiencia diaria, dado que las actuales tecnologías capturan nuestra atención y percepción desde formas de producción industrial y de mercado a un ritmo y velocidad que sobrepasa la conciencia reflexiva.<sup>2</sup> De esta manera, el riesgo es la apropiación y monopolio que del conocimiento pueden hacer las industrias de medios, junto con una lógica de mercado que configura un

tipo de memoria planetaria: la que se ajusta a sus fines de rentabilidad y, por lo tanto, es favorable al capital, pero somete la innovación humana (en tanto innovación técnica) a dicha lógica. De ahí que se mine la creatividad social.

Pero quisiera insistir en que es un fenómeno complejo y que no es nuevo. Cuando la escritura deja de ser una actividad artesanal y se convierte en un proceso industrial, se produce su mayor efecto *phármakon*: como veneno, al vincularse al mercado y, al mismo tiempo, como remedio, como vía para favorecer la diseminación y democratización de saberes antes restringidos a unos pocos alfabetizados. Ya Ong (1987) lo advierte: es por el proceso de impresión –diríamos su industrialización– que la palabra se convierte en propiedad privada y en mercancía. Aquí la democracia enfrenta la paradoja de que la apertura y la ampliación del espacio público implican, a su vez, la apertura de un mercado –y como lo estamos viendo hoy en día, prácticamente su determinación comercial–. Se trata, pues, de que con las primeras tecnologías de la información y la comunicación como es el libro, se inaugura una economía del conocimiento que, al lado de la producción industrial, produce la cuestión de la finitud del texto y la engañosa sensación de que un texto termina o agota la discusión sobre un tema (comparado con la continuidad de la discusión oral), lo cual se une a la noción del texto como lo verídico, lo cierto, lo real. En efecto, se configuró un tipo de sociedad de la información y el conocimiento, sustentada en **una** forma de inscripción dominante, que marca también un tipo de

relación con el conocimiento que se considera verdadero y legítimo, así como la forma y el contenido de la memoria por conservar y transmitir, que sabemos, se impuso sobre saberes y sociedades tradicionales, orales y comunitarios.

Veamos ahora cómo, en ese proceso de industrialización vinculado al desarrollo de las actuales tecnologías digitales, se producen varias transformaciones clave en la tecnicidad de nuestra humanidad. La **primera** es que estas tecnologías ya no se inscriben en la duración, sino en el flujo de la conciencia, lo que implica que el horizonte temporal de ésta se encoge, limitando –de este modo– también sus posibilidades *individuantes*: sin sustratos duraderos, nuestra capacidad de anticipación –pero también de pensar el pasado– se restringe al corto o cortísimo plazo y, en consecuencia, se contrae su tejido existencial en un presente prolongado vivido igualmente como una temporalidad de flujo, que se encadena al ritmo del objeto temporal industrial constructor de la actualidad (que va desde escuchar la radio, ver la televisión, hasta interactuar en redes telemáticas sincrónicas). La consecuencia es que la movilización de las energías libidinales en nuestra actualidad se hace mediante la captación de nuestra temporalidad –como pasado y futuro– a través de la canalización de la atención [o control atencional, tanto del lado de la producción como del consumo]. De ahí que nuestra interacción –nuestro trabajo– con estas tecnologías, aumente también la velocidad de la mutación técnica y sea uno de los motores clave del actual capitalismo.

Una **segunda transformación**, relacionada con la anterior, tiene

que ver con la condición fluida de la conciencia, que supone también su carácter performativo en relación con los objetos con los cuales se relaciona. Es decir, no puede existir **antes** que lo exterior (el objeto de la conciencia), en la medida en que la existencia de uno implica necesariamente la existencia del otro. Así, el hecho de que el aparato psíquico esté en una relación transductiva con el sistema técnico, implica que aquél no se pueda socializar sin pasar a través de los *phármakon* constitutivos del sistema técnico. Recíprocamente, los sistemas sociales deben adoptar los *phármakon* a través de individuos psíquicos que se transindividualizan a sí mismos, en el corazón de los sistemas sociales (Stiegler, 2009, 2011).

La **tercera transformación** se da en el espacio-tiempo, pues con las actuales tecnologías se disuelven los criterios de selección y orientación que se conocían de la mnemotecnia propia de la escritura (impresa) y su respectiva disposición espacio-temporal lineal, así como esa subjetividad de la reflexividad, la atención y la disciplina, centrada en la revisión del pensamiento objetivado en el texto. Ahora se instituyen otras dimensiones espaciotemporales de la percepción audiovisual, donde las funciones noéticas, psicomotoras, estéticas se encuentran entrelazadas en un proceso de gramaticalización, junto con las funciones de concepción, producción y consumo, ahora reunidas en una nueva figura: el *prosumidor*.

El **cuarto cambio** tiene que ver con la sincronía entre el ritmo productivo con el flujo de las conciencias (especialmente a través

de la expansión tecnológica de industrias que producen programas y memoria), que implica una fuerte reducción del retraso de la conciencia, fundamental para efectos de la reflexión y la crítica. Esto se produce justo cuando el sistema técnico-industrial ha entrado en una fase de inestabilidad e innovación permanente. Pero esta innovación, como transformación permanente de las cosas del mundo y, por lo tanto, de aquello que constituye su experiencia, se ha convertido hoy en un **imperativo económico** y en una condición indispensable para el desarrollo y la subsistencia del sistema. Se trata de una economía de la innovación a partir de una constante programación y anticipación técnico-industrial del porvenir, o un cálculo de futuro, cuyo parámetro principal es la rentabilidad.

Esta necesidad de innovación nos plantea inquietantes cuestiones relativas, tanto a las posibles consecuencias de las decisiones de programación y anticipación de nuestra memoria viva y de lo que transmitiremos a nuevas generaciones, así como de las posibilidades de configuración de un nosotros –es decir, de una *trasindividuación* colectiva– cuando la figura del ciudadano ha sido transformada por la de consumidor.

La **quinta transformación** es la que se produce entre las fronteras de lo privado y lo público, en varios escenarios. Por una parte, a nivel macro, nos enfrentamos a dispositivos *maquímicos* que rastrean toda huella de información personal para ponerla al servicio de las máquinas productivas (como sabemos, ocurre con el *software* inteligente, que recoge información sobre los gustos, actividades, preferencias de los usuarios en la red, y la envía a redes de mercadeo,

publicidad, entre otras). Por otra, el acceso y control de bases de datos de información de los ciudadanos, para vigilar y controlar las poblaciones (asunto que ha explotado recientemente con el caso del agente americano Edward Snowden). Al mismo tiempo, en el campo micro, subjetivo, vivimos una explosión de la subjetividad que se expone y hace pública su vida privada, cotidiana, pues ha encontrado los medios asociados para hacerlo, a través de redes de información en las cuales invierte afectos y tiempo, tal como lo ha estudiado, por ejemplo, Paula Sibila (2008), en los blogs y redes sociales. No sorprende pues que la nueva economía del conocimiento tenga en el público, esto es, como expresara Foucault, en la población, tomada a partir de sus opiniones, uno de los focos principales de la producción capitalista contemporánea. Por esto, en la actualidad, “la integración y la diferenciación de las nuevas fuerzas, de las nuevas relaciones de poder se hacen gracias a nuevas instituciones (la opinión pública, la percepción colectiva y la inteligencia colectiva y nuevas técnicas de acción a distancia)” (Lazzarato, 2006: 93).

Estas transformaciones nos muestran, en suma, cómo en el proceso de exteriorización y de industrialización de nuestra memoria lo que está en juego es un saber-vivir (Stigler, 2009). El *phármakon* remedio abre la posibilidad de la novedad social, con la ampliación de formas de vida por la multiplicidad del encuentro intercultural (o por el resurgimiento de formas residuales, como es la vuelta a una oralidad secundaria hoy en soportes audiovisuales digitales) y por una pretendida democratización a través de la expansión de la infraestructura tecnológica. Sin embargo, el *phármakon* veneno puede llevar a

que la respuesta mental y corporal frente a este estado de fluidificación de la conciencia sea la de fijarse en figuras rígidas o estereotipadas de identificación (lo que puede producir fundamentalismos de diferente naturaleza), o bien la de diluirse a sí misma como flujo en el sistema técnico-industrial de producción, donde la cultura se uniformiza, se vuelve sólo un asunto de “Me gusta” o “I like it”. Este proceso ha llevado, según Stiegler (2009), a la infantilización y desresponsabilización de nuestras sociedades, pues el sistema económico toma un lugar más allá de los otros sistemas sociales, adquiriendo el control del sistema técnico en sí mismo –controlando las potencialidades y tendencias del sistema técnico– e imponiendo hechos técnicos favorables al capital y con ello una forma de vida.

Pero ¿qué posibilidades y potencia como trama, fármaco-remedio, vemos en esta nueva tecnicidad? Como lo mencionamos al inicio del texto, este proceso de transformación técnica no es tranquilo ni homogéneo, pues allí pugnan diversos actores y formas de dominio y de resistencia. De aquí la importancia de reconocer las estructuras sensibles que hacen posible dicha transformación, es decir, ese nuevo *sensorium*, que dispone y configura formas de experiencia corporal, de conciencia, de sentido y de sensación, desplegadas en nuevos dispositivos semióticos (como son hoy, principalmente, las actuales tecnologías), que a su vez son productos del mercado y de las industrias culturales y del entretenimiento.

Para responder a esa pregunta creo que debemos ver las posibilidades de agencia individual y colectiva que son hoy catalizadas

a través de las actuales tecnologías digitales. Nos referimos al corazón de la inteligencia colectiva anunciada por Lévy (2007), a esa naturaleza interactiva, hipermedial y de conectividad de las actuales tecnologías y que se junta con una nueva subjetividad individual y colectiva, que tensiona el modelo de producción industrial que separaba a productores y consumidores (conocido desde el texto impreso hasta la televisión y la radio) y nos vuelve autores, productores y colaboradores. Mientras la televisión nació como una forma de monopolio, la web nace como *patchwork*, es decir, se trata tanto de protocolos de comunicación, como de dispositivos de *hardware* y *software* (libres y propietarios), de derechos sobre la propiedad intelectual (patentes, *copyright*, pero también, *creative commons* y *copyleft*) que se mantienen juntos a pesar de su heterogeneidad (Lazzarato, 2006).

Esta nueva tendencia en la subjetividad colectiva tiene que ver con las formas en que hoy se construye el nosotros, un nuevo *socius* que se cataliza también (pero no exclusivamente) a través del ecosistema tecnomediado. Bauman, Jara y Finquelievich (2001) han señalado como nuevos movimientos sociales, voluntariados, organizaciones no gubernamentales, que utilizan y se organizan a través de redes electrónicas y telecentros, adquieren cada vez más una significación política. Por un lado, van ocupando los lugares de los cuales el Estado de bienestar va desertando. Por otro, van tejiendo una nueva trama de solidaridades y lazos sociales. Se conforman y actúan en red porque

saben que, de esa manera, tienen mayor velocidad de reacción, porque pueden compartir recursos e intuyen que es la única manera de hacer frente a un poder globalizado, concentrado y disperso en redes de flujos de poder y riqueza, donde probablemente se está recreando un nuevo concepto de ciudadanía global.

Stiegler (2011), de hecho, propone la posibilidad de una dis-economía del *phármakon* junto a esa nueva tendencia de lo social, la cual resulta de la aparición de un nuevo fármaco que cortocircuite los otros niveles de individuación psíquica y colectiva que mencionamos antes y oponga resistencia a las formas de fluidificación y uniformización de la conciencia, como lo que está ocurriendo, por ejemplo, con las redes sociales, con las prácticas de compartir conocimientos bajo licenciamientos libres, *copyleft* y *creative commons*; el *hacktivismo* -*hacking* con finalidades políticas y sociales-; el *artivismo* -de los ambientes del *net art*, que hacen del arte un instrumento de lucha o análisis social- y los laboratorios sociales. Estas redes socio-técnicas representan una forma de cooperación entre cerebros y, por ello, una clase de reflexividad que es producida por un sistema de gramaticalización, cuyo efecto farmacológico puede, según Stiegler, o llevar a una “estupidez sistemática” o a un “*milieu* colaborativo y dialógico”. Esto a través de una reticulación digital, donde las actividades cognitivas, a pesar de ser gestionadas por el capital, al mismo tiempo introducen la posibilidad de un nuevo régimen de individuación psicológica y colectiva, y con ésta, un nuevo

proceso de *transindividuación* que abre una perspectiva política y económica: la economía de la contribución.

Se trata de un giro en la sensibilidad como condición de posibilidad en esta edad del *phármakon*, en la que el consumismo transforma cada cosa en una necesidad, esto es, en subsistencia, liquidando el deseo. Por ello, una economía libidinal y política de la contribución debería reabrir esta dimensión, es decir, el deseo de la gente, enfocado hacia procesos de conformación de un nosotros que es más vivencial, participativo, y se construye desde abajo. De ahí que se trate de la reinvenición permanente de las relaciones humanas, del ser ciudadano, del **saber-vivir**, una forma de vida ética, una forma de actuar y de relacionarse con otras personas, que toca en términos *foucaultianos* tanto al gobierno de sí mismo, como al de la ciudad.

Asimismo, la reflexividad de las tecnologías digitales en los terrenos de lo visible y del movimiento, que no eran posibles con las tecnologías anteriores, pueden ser una oportunidad para obturar el monopolio (público o privado) de los medios masivos de comunicación, pues la multiplicidad lingüística y cultural puede entonces ir a la par de la multiplicidad de los dispositivos tecnológicos de expresión. Pero también representan la posibilidad de alterar esa relación contrapuesta, que no observan los teóricos europeos, entre letrados y no letrados, entre lectores de textos y televidentes, como por ejemplo, en América Latina, nos ha mostrado lúcidamente Martín-Barbero, respecto del papel que

jugaron la radio y la televisión en los procesos de modernización de nuestros países. De ahí que sea necesario ver la doble relación *phármakon*, más allá de la simple oposición. No se trata de oponer veneno y remedio, pues vemos que la economía del *phármakon* es una composición de tendencias y no una lucha dialéctica entre dos opuestos, donde las prácticas culturales pueden transformar la dirección de las tecnologías.

En suma, la actual tecnicidad contiene simultáneamente tramas y trampas, remedios y venenos, y por lo tanto pueden, al integrarse a la cultura, catalizar procesos de asociación, de *comun[idad]*, de *transindividuación* colectiva. Pero también, al integrarse al mercado y a la lógica del capital, pueden favorecer procesos de disociación, individualismo, uniformización y competitividad. Sin embargo, el efecto *phármakon* no se despliega de manera homogénea ni con la misma intensidad en todos los sujetos, pues siempre es posible una resolución desde la heterogeneidad subjetiva que nos constituye. Por ello, es importante destacar que la agencia no siempre es capturada por los mecanismos de control; también se produce una intensa actividad política que lucha por romper los modelos institucionalizados de la familia, la escuela, la ciencia y aparecen lo que denominamos formas de política menor o de sub-política en las que vemos la posibilidad de reconocer otros espacios-tiempos que se fugan, o al menos, cuestionan el sistema capitalista y sus novedosas formas de control, hoy sutilmente desplegadas en múltiples y convergentes espacios *on line* y *off line* que se nos ofrecen como posibilidad de libertad y elección permanente.

## De la Comunicación/Educación y la vuelta a la educación pública

*La idea moderna de una racionalidad global de la vida social y personal acaba por desintegrarse en una multitud de miniracionalidades al servicio de una racionalidad global incontrolable e inexplicable.*

*Es posible reinventar las miniracionalidades de tal forma que dejen de ser partes de una totalidad para convertirse más bien en totalidades presentes en muchas partes.*

*Ésta es la tarea de la teoría crítica posmoderna.*

Boaventura de Sousa Santos, 2003.

Si en algo coinciden muchos investigadores críticos de la cibercultura es que, a pesar de su origen militar y en una economía capitalista, el actual ecosistema tecnomediado se nos presenta como una posibilidad de un nuevo espacio de "interacción dialógica" (Lévy, 2007; Escobar, 2005). En medio de un proceso de aumento de la densidad de las redes de comunicación y transporte, que tiende a formar una comunidad única, al mismo tiempo –y de manera paradójica– la unidad del sentido estalla, porque comienza a realizarse en la práctica a través del contacto y la interacción efectiva y afectiva, en un ecosistema tecnológico (re)creador de vínculos sociales y productor de obras en diversos lenguajes, fruto de la apropiación de las nuevas tecnologías digitales.

En América Latina ha habido un resurgimiento de la tradición de los estudios de Comunicación/Educación muy importante. Podemos rastrear esta tradición en los sesenta y setenta, tanto en movimientos sociales y propuestas de educación popular, de educación

y comunicación alternativas, donde los aportes de Freire (en una tradición donde podemos ubicar desde Simón Rodríguez, hasta Francisco Gutiérrez y Mario Kaplún, por ejemplo) y, posteriormente, los de Martín-Barbero, Germán Rey, Germán Muñoz, Maritza López de la Roche, William Fernando Torres, Carlos Valderrama y Jorge Huergo, y Kevin Morawicki, entre otros, en Colombia y en la Argentina, han sido fundamentales para comprender que comunicación y educación son, sobre todo, prácticas culturales que requieren sujetos activos, críticos, creativos y con capacidad de interpelación. Es decir, que tales prácticas poseen una dimensión política inherente a las mismas. De ahí que muchos estudios en este campo estén observando las prácticas emergentes (y residuales) que están apareciendo en el nuevo ecosistema *tecnomediado*, especialmente en las generaciones más jóvenes, con un sentido esperanzador, pues en ellas se ven alternativas de renovación de prácticas de comunicación y educación emancipadoras.

No obstante, es importante recordar lo que Jorge Huergo (2006) nos advierte sobre el campo de la Comunicación/Educación, que ha surgido como un campo con las marcas de las disputas teóricas y prácticas, entre el difusionismo desarrollista y la Comunicación/Educación popular y liberadora. Disputas que, con otros sentidos, se prolongan hasta nuestros días. Estos debates muestran sobre todo un desequilibrio entre prácticas, investigaciones y teorías en Comunicación/Educación. Desde el campo de la Educación, la Comunicación/Educación se reduce al uso de medios y tecnologías en la educación formal y no formal, en las que hay una retórica innovadora, pero una práctica bastante

instrumental. Desde el campo de la Comunicación, en cambio, hay un interés en el entramado de la cultura escolar, sobre la construcción de identidades y las nuevas formas de socialización (socialidad y nuevo *sensorium*), sobre la relación entre audiencias infanto-juveniles y educación, sobre mediaciones familiares y grupales, sobre discursos pedagógicos y modelos comunicativos, entre otras. La comunicación excede los medios y la educación, la escolarización. Ambas son producto y procesos sociales de formación de subjetividades. Ahora bien, este empeño nos ha llevado a cierto olvido: al hacer énfasis en el reconocimiento de otros saberes y prácticas educativas vinculadas a prácticas sociales, a la emergencia de nuevas subjetividades, hemos dejado de lado la escuela, ámbito en el cual se sigue jugando, para muchos niños y jóvenes latinoamericanos, la posibilidad de inclusión a la actual sociedad del conocimiento. De ahí que debates tan importantes hoy sobre la educación pública han quedado, en uno y otro caso, casi por fuera de los intereses investigativos del campo.

El debate sobre lo público y la educación pública recobra hoy un valor central pues, como lo mencionamos en el primer apartado, nuestras sociedades viven la embestida del actual capitalismo para cuya empresa económica, la “cultura” y con ella la educación, adquieren relevancia creciente (las reglas, el saber común, los hábitos, los lenguajes, la creatividad, etcétera), como insumo de eficiencia técnica, de tal manera que las decisiones económicas de alcance dependen cada vez más de la evaluación de los modelos culturales y de las

formas de existencia subyacentes a los contextos implicados. Se trata de la cultura, ya no entendida como formación del espíritu y desarrollo de potencialidades, sino de una estrategia de circulación del sistema de mercancías y de un tipo de liberalismo económico caracterizado por la gran velocidad de su flujo (capitales, mercaderías, personas, ideas).

En efecto, uno de los aspectos centrales sobre el debate de lo público actual tiene que ver con el conocimiento como uno de los bienes comunes por excelencia que se nos aparece como más asequible pero, al mismo tiempo, restringido. Así, en medio de una infraestructura tecnológica que favorece la democratización en el acceso al conocimiento, éste tiende a ser valorado si puede ser objeto de patente; o al que es necesario para el desarrollo de tareas que incluyen determinadas competencias; o necesario para la gestión y la toma estratégica de decisiones. De esta manera, saberes tradicionales y otras formas de saber quedan por fuera de esta definición de conocimiento, más bien por exceso que por defecto: no son obra de un autor o resultado de una creatividad colectiva difusa con lo que la patente supone ya una operación violenta. En ocasiones, exceden los saberes operativos o incluyen competencias disfuncionales. Puede ocurrir que los circuitos de comunicación que pongan en marcha traspasen las fronteras de lo rentable como ocurre, por ejemplo, en prácticas de producción musical libre, gratuita y cooperativa en Internet.

Otro de los aspectos que atenta con este carácter público de la educación tiene que ver con la

llegada del modelo de la empresa al campo educativo, el cual coincide con otras políticas económicas de competitividad internacional en el campo del conocimiento y de los recursos humanos. Esto ha significado vincular a las empresas en la definición de temas prioritarios de formación, en la financiación de ciertos programas de investigación y educación, y también la política de vincular a los beneficiarios en el coste de su formación, bajo la retórica que les permitirá mejores oportunidades laborales (lo que Jorge E. Martínez –2010– ha desarrollado como la “pedagogía de la deuda”). Por supuesto, esta política económica choca con el objetivo de redistribución social de la riqueza, que suponía la formación pública y sus efectos de movilidad social.

Como señala Marco Raúl Mejía (2011: 215-216), tal condición nos “exige reconocer que el nuevo saber-poder tecnológico no es un pensamiento único y manifestación de la hegemonía tecnológica, sino un campo de batalla política, uno de los lugares donde lo político recupera su dimensión simbólica y las nuevas representaciones de lo colectivo, que han de ser recuperadas para construir las ciudadanías y la democracia de estos tiempos, de ahí la importancia de repensarlas para lo educativo y lo pedagógico, y su papel para recomponer la manera como el sentido de lo colectivo se ha ido disgregando”. Además, esto nos muestra la necesidad de repensar lo que entendemos por política y por los alcances de la noción de democracia, como hasta ahora las hemos comprendido.

En Colombia y América Latina, desde diferentes estudios recientes

sobre la acción colectiva de jóvenes que usan intensivamente tecnologías digitales (Valencia, 2012; Rueda, 2011; Gómez y otros, 2011; Fonseca, 2009; Lago y otros, 2006), así como lo que estamos observando en muchas de las recientes movilizaciones ciudadanas a través de redes sociales y de telefonía móvil, tanto en Oriente como en Occidente, es que al lado de un objetivo político, como expresión democrática, se han hecho evidentes cargas afectivas contagiosas de las que han sido portadoras estas movilizaciones, desbordando el marco de las reivindicaciones y de la organización social que conocimos de movimientos sociales anteriores. Así, al parecer, la comunicación como producción social se vuelve constitutiva de la actividad política, individual y colectiva (Valencia, 2012: 398) y lo que está en juego, más que una política vinculada a instituciones, es un estilo de vida, una concepción de las relaciones sociales, una ética colectiva que nos está mostrando una lógica de los afectos, más que una lógica de los conjuntos bien circunscritos (Guattari, 2008); una política que se enraza en lo social, que proviene de abajo y que cuestiona el planteamiento de la teoría liberal que ha definido lo político, en relación con la participación en el escenario público reducido al ámbito electoral y del voto.

Así, dentro de los hallazgos más sobresalientes de estas investigaciones, es que se ha encontrado que conformar un nosotros, un común, intensifica la potencia de acción en el mundo, aunque esto se produce de manera ambigua y a veces contradictoria. Así, por ejemplo, encontramos a jóvenes artistas que producen obras de *netart* o de música electrónica en redes globales de cooperación y de *software* libre, que paralelamente

se enrolan en una empresa como desarrolladores de *software* en el modelo más competitivo del mercado. Esto para sobrevivir y subvencionar sus “obras libres”, que luego “donarán” a su comunidad o red de artistas contraculturales. En algunos casos, estos colectivos apoyan acciones ciudadanas organizadas por movimientos sociales *on* y *offline*, pero son articulaciones parciales que pueden repetirse en el tiempo, sin tener una identificación total con sus luchas reivindicatorias; algunas veces lo hacen a modo personal y otras de forma colectiva. Retomando lo que planteamos al inicio del texto, podemos decir que estos sujetos siempre están en una relación transductiva con los sistemas técnicos de que disponen y, por lo tanto, deben pasar a través de los *phármakon* constitutivos de dichos sistemas. Éstos soportan sueños de futuro que se producen en una permanente tensión y organización de las fuerzas de poder de cooperación, pero al mismo tiempo, de captura del deseo por las lógicas del capital.

De hecho, es claro que mantener la novedad y el impulso de resistencia y creatividad social no es fácil, pues el aumento de dispositivos de subjetivación como el que vivimos en las sociedades actuales, si bien amplía el campo de acción y potencia, también puede restringir y constreñir de manera regular tales posibilidades. Como Gómez y otros (2011) plantean, el impulso poético, creativo, puede ser aplazado o administrado por formas de “burocratización” e institucionalización de prácticas, donde las relaciones con organizaciones políticas o empresas del mercado le restan fuerza al “movimiento actualizador de mundo”, y lleva a que la acción se

vuelva rutinaria, a que el “nosotros” se fragmente y pierda, en muchos casos, su impulso y se disperse. Es por ello que el campo de la Comunicación/ Educación requiere actualizar su cartografía para dar cuenta de los procesos de lucha, las emergencias subjetivas y los nodos de resistencia que están emergiendo en esta escena de tramas y trampas, de fármacos remedio y veneno.

### Conclusiones de la investigación en el campo de la Comunicación/ Educación

Volviendo a nuestro planteamiento inicial sobre las transformaciones en nuestra tecnicidad y los peligros sobre la fluidificación de la conciencia, las investigaciones que mencionamos antes y otras experiencias se están produciendo en diversos lugares del mundo, se convierten en reservas de memoria, esto es, de vida y del deseo, nos muestran la posibilidad de pensar, en un mismo movimiento (de individuación psíquica y colectiva), la transformación del mundo y la transformación de sí mismo. Así nuestra potencia de acción y de vernos afectados se ve multiplicada a través de técnicas susceptibles de suscitar esta transformación, de desplegar, de cultivar, pero también de cuidar las fuerzas que componen un **nosotros**, un común. Éste, consideramos, es un trabajo comunicativo-educativo crítico, pues la producción de conocimiento nos debe ayudar a generar repositorios de experiencia que nos permitan movilizar todos los medios posibles para servir, diferenciar y enriquecer la heterogeneidad subjetiva que nos constituye. No se trata, entonces, de integrarnos a un modelo de desarrollo y progreso que se nos vende como única vía posible, ni tampoco se trata de oponernos

de manera defensiva e inmovilista a un proceso de homogenización de lenguajes, de subjetividades y de posibilidades para la invención social, como el que jalona el actual mercado. En uno y otro caso, el reto es político, pues se trata de mover los límites de inteligibilidad de nuestros deseos (esos que captura tan fácilmente la lógica del consumo y el mercado) y llevarlos a mundos posibles de vida justa, solidaria, bella, a pesar y por las diferencias y de los disensos, pues es allí donde los procesos de innovación social se pueden sustentar en cuencas de cooperación, basadas en las interconexiones de la inteligencia colectiva.

Por esto, el pensamiento crítico tiene el reto de elaborar, como plantea Marco Raúl Mejía, una “reflexión que dé cuenta de los nexos capital-tecnología-poder y la manera en cómo éstos construyen subjetividades sociales y a la par exclusión, tanto en su producción como en su consumo y apropiación. Es necesario trabajar los imaginarios y la manera en cómo éstos son reorganizados, construyendo nuevas lógicas de comprensión. Este proceso exige nuevas categorías y aún nuevas formas de la crítica, a la manera como la hemos venido ejerciendo. Se trata de hablar con sentido a actores atomizados, que construyen su identidad desde lugares diferentes a como lo hacíamos en el pasado y con un escenario de consumo lleno de propuestas. Es decir, estamos ante un proceso en el cual la acción y el pensamiento crítico, no sólo deben reformularse sino, en muchos casos, reinventarse” (2012: 282).

Finalmente, me gustaría traer aquí la propuesta del artista Eduardo Kac

(2000) sobre una Estética Dialógica, –siguiendo la obra de Bajtin–, como una posibilidad de la crítica a partir de un posicionamiento estético y político, donde la estética no estaría vinculada al reconocimiento sensorial o a la belleza, sino a la intersubjetividad de sujetos en situaciones dialógicas, es decir, como una filosofía social, política y ética que, más que incluir cosas nuevas, se dirige a desarrollar nuevas relaciones de lo ya existente. En dicho proceso se trata de interferir y acelerar la experiencia propia, al ponerla en contacto con otros. Pero de otro lado, también hay una necesidad de imaginación dialógica desde la técnica, en tanto los dispositivos que utilizamos son –ante todo– máquinas semióticas y, por lo tanto, siempre existirán potencialidades dormidas e ignoradas, que se pueden descubrir o inventar, ampliando por lo tanto el universo de posibilidades. Esto implica que la lectura del presente no es ni podrá ser inocente, o neutral, y esto podemos asumirlo como una esperanza. Por una parte, al negar tal neutralidad o inocencia, reconocemos la parcialidad de nuestras propias visiones, evitando los impulsos que han orientado la historia de Occidente a esencializar, para transformar toda cosa en la imagen de uno mismo (nos referimos a esa historia escrita por una única voz de los discursos de Occidente sesgados por la clase, el sexo, la raza, la región, etcétera). Y, por otra parte, tal parcialidad se traduce en una posición epistemológica, que invita a la permanente transformación y complejización de nuestras categorías, a que su uso y expansión sean sometidos a una constante conversación con otras

voces; es decir, exige de nuestra parte una actitud de reflexividad perseverante, profundamente honesta y comprometida con nuestro pensamiento (entendido en tanto acción) y con la transformación de las realidades que investigamos.

Creo que esta estética dialógica nos abre un campo fecundo en la investigación social crítica, pues las formas de nosotros, de común, que por lo menos desde los jóvenes hemos observado, nos han mostrado que no son homogéneas en sus formas de actuar y en las maneras en que se constituyen, ni tampoco en lo que los afecta. Estas emergencias ya son un acontecimiento político, como diría Lazzarato (2006), en tanto se suspenden el sinsentido, el miedo al otro extraño, la precariedad de las relaciones y la sensación de no pertenencia, los despojos y las restricciones de las sociedades contemporáneas. Este movimiento de lo social, sus formas de agrupamiento y acción colectiva ensambladas en una nueva tecnicidad nos muestran un mundo de posibilidades que desborda los reduccionismos de la lógica del mercado, pero también nuestros intentos de encuadramiento académico. Estas nuevas formas de lo común, de lo público, del nosotros, nos dejan ver cómo nuestras formas de comprender lo social están desbordadas por subjetividades, historias, contextos culturales y formas de autoorganización que apenas estamos comenzando a comprender. Ésta es, sin duda, una tarea urgente para el campo de la Comunicación/ Educación.

## Notas

1 El presente artículo retoma mi intervención en el panel "La tecnicidad como dimensión estratégica atenta al reduccionismo", en el "Congreso de Comunicación-Educación. Desafíos en tiempos de restitución de lo público", Universidad Nacional de la Plata, Argentina, septiembre de 2012.

2 Los trabajos de Walter Ong (1987) son interesantes al observar cómo la entrada del texto impreso en el conjunto de los mecanismos de la vida social y cultural, paralelo a un hundimiento de las performances de comunicación oral directas permitirá, en contrapartida, una mayor capacidad de acumulación y de tratamiento de los saberes y una expansión de la memoria humana. Asimismo, representa una gran transformación subjetiva. Foucault (1996) destaca en Tecnologías del yo, cómo, desde la Antigüedad, la escritura y las prácticas epistolares, literarias, hicieron posible el desarrollo de virtudes y una experiencia del yo, del cuidado de sí, caracterizado por una clase de autorreflexión, autorrepresentación que se traduce en una forma de vida ética, una forma de considerar la vida, de comportarse en el mundo, de actuar y relacionarse con otras personas, que, en últimas, es para Foucault el camino a la libertad que armoniza el gobierno de sí mismo con el gobierno de la ciudad.

## Bibliografía

BAUMMAN, Pablo; JARA, Alejandra y FINQUELIEVICH, Susana (2001). *Nuevos paradigmas de participación ciudadana a través de las tecnologías de la información y la comunicación*, Buenos Aires, Instituto Gino Germani.

BRIGGS, Asa y BURKE, Peter (2002). *De Gutenberg a Internet*, Madrid, Taurus.

CASTELLS, Manuel (2007). "Communication, Power and Counter-power in the Network Society", en *International Journal of Communication*, N° 1. Disponible en: <http://ijoc.org> [consulta: 15 de diciembre de 2013].

DE SOUZA SANTOS, Boaventura (2003). *La caída del Angelus Novus. Ensayos para una teoría social y una nueva práctica política*, Bogotá, Universidad Nacional, ILSA.

ESCOBAR, Arturo (2005). *Más allá del tercer mundo: globalización y diferencia*, Bogotá, Instituto Colombiano de Antropología e Historia (ICANH).

FONSECA, Andrés David (2009). "Umbrales y metáforas en la composición de la subjetividad contemporánea", Tesis de Maestría en Educación, Bogotá, Universidad Pedagógica Nacional.

FOUCAULT, Michel (1996). *Tecnologías del yo*, Barcelona, Paidós.

GÓMEZ, Rocío y otros (2011). *Tierra y silicio. Cómo la palabra y la acción política de pueblos indígenas cultivan entornos digitales*, Cali, Universidad del Valle.

GUATTARI, Félix (2008). *La ciudad subjetiva y postmediática. La polis reinventada*, Cali, Fundación Comunidad.

HUERGO, Jorge (2006). "Comunicación/Educación", en blog Textos de la cátedra de Comunicación y Educación, FPYCS, UNLP. Disponible en: <http://comeduc.blogspot.de/2006/04/jorge-huergo-comunicacin-y-educacin.html> [consulta: 15 de diciembre de 2013].

KAC, Eduardo (2000). "Negociando el sentido: la imaginación dialógica en el arte electrónico", en AA.VV. *La revolución Hipermedia*, Buenos Aires, Expediciones.

LAGO, Silvia; MARTÍAS, Ana; MOVIA, Guillermo y MAROTIAS, Laura (2006). *Internet y lucha política. Los movimientos sociales en la red*, Buenos Aires, Capital Intelectual.

LAZZARATO, Mauricio (2006). *Por una política menor. Acontecimiento y política en las sociedades de control*, Madrid, Traficantes de Sueños.

LÉVY, Pierre (2007). *Cibercultura. La cultura de la sociedad digital*, Barcelona, Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana.

MARTÍN-BARBERO, Jesús (2005). "Cultura y nuevas mediaciones tecnológicas", en AA.VV. *América Latina. Otras visiones desde la cultura*, Bogotá, Convenio Andrés Bello-SECAB-.

MARTÍNEZ, Jorge E. (2010). *La universidad productora de productores: entre biopolítica y subjetividad*, Bogotá, Universidad de la Salle.

MEJÍA, Marco Raúl (2011). *La(s) escuela(s) de la(s) globalización(es). Entre el uso técnico instrumental y las educaciones*, Bogotá, Ediciones Desde Abajo.

ONG, Walter (1987). *Oralidad y escritura. Tecnologías de la palabra*, México DF, Fondo de Cultura Económica.

RUEDA, Rocío (2011). "De los nuevos entramados tecnosociales: emergencias educativas y políticas", en *Revista Folios*, N° 33, Bogotá, Facultad de Humanidades, Universidad Pedagógica Nacional.

RUEDA, Rocío (2009). "Convergencia tecnológica: Síntesis o multiplicidad política y cultural", en *Signo y pensamiento*, Vol. XXVIII, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.

RUEDA, Rocío (2007). "Ciberciudadanía: teorías y prácticas en tensión", en AA.VV. *Ciberamérica en red. Escotomas y fosfenos 2.0.1*, Barcelona, Universidad Oberta de Cataluña-UOC.

SIBILA, Paula (2008). *La intimidad como espectáculo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

SIMONDON, Gilbert (2007). *El modo de existencia de los objetos técnicos*, Buenos Aires, Prometeo Libros.

SODRÉ, Muniz (1998). *Reinventando la cultura. La comunicación y sus productos*, Barcelona, Gedisa.

STIEGLER, Bernard (2009). *Von der Biopolitik zur Psychomacht*, Frankfurt, Suhrkamp.

----- (2011). *For a New Critique of Political Economy*, Cambridge, Polity Press.

VALENCIA, Daniel (2012). "La comunicación como proceso de construcción de ciudadanía y de agencia política en los colectivos juveniles", en *Signo y pensamiento*, Vol. XXIX, No 57, julio-diciembre, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana.